

MINGA

DANIEL HENRÍQUEZ

En un espacio - tiempo indefinido, tres personajes suben a un ascensor, apretados, comprimidos con sus muebles, en plena mudanza. El proceso de reconocimiento e intercambio de sus conocimientos y recuerdos en torno al bien común, les permiten modificar el espacio a través de la imaginación en posibilidades infinitas.

Mecanismos:

Bottom-up e
inteligencia
colectiva

Material perteneciente al
Proyecto Storycracia

Personajes

DOÑA RAÚL. Una abuela-abuelo, todas l@s abuel@s. La representación del conocimiento.

MARTINA. Migrante argentina.

RAÚL. Migrante chileno. Es doña Raúl en algún lugar espacio-temporal.

EDINHO. Migrante brasileño.

Descripción

Los costados del escenario son el espacio del presente. El centro es el espacio del pasado y del futuro.

En uno de los costados del escenario, DOÑA RAÚL, revuelve una olla humeante con un caldo. Puede estar preparando un gazpacho si es verano.

En el otro costado, MARTINA, EDINHO y RAÚL, que es Doña Raúl hace unos años o en unos años, sentados en dos sillas de madera y una de playa, pican verduras para echarle al caldo/gazpacho, sobre la mesa plegable.

El centro está vacío.

Libreto

Doña Raúl respira hondo sobre el caldo bullente y disfruta de sus aromas.

DOÑA RAÚL (al público) La mezcla de los ingredientes siempre es perfecta. Un poco de todo, ese es el secreto. De todo, para todas. Para que el guiso sea nutritivo y siente bien.

Tal vez, desde que se separaron los continentes hace millones de años, los seres vivos hemos estado en permanente búsqueda del reencuentro de nuestros pedazos. Esparcidos por el globo todos nuestros minerales, nuestras proteínas. Tal vez eso que llamamos nostalgia no es más que la conexión con esa inmensidad donde todas somos parte de todo, ese abismo. Somos un gran común. Y quiero recordarlo así, proyectarlo así, imaginarlo así. Es difícil, pero no imposible.

Del otro lado, en la mesa, Martina asiente con la cabeza y le habla a Raúl.

MARTINA La tierra, el planeta, nuestra pacha mama,

(algunos lo llaman dios), provee para todos los seres vivos y todas somos parte de su gran cocina. De todas para todas.

Edinho se suma al diálogo.

EDINHO Para Levi Strauss, el antropólogo y filósofo, (no el de los pantalones), la cocina de una sociedad es un lenguaje en el que esta traduce de forma inconsciente su estructura, un lenguaje que se halla no solo en las fuentes escritas, sino también en recuerdos, tradiciones y especialmente en objetos y monumentos alimentarios elaborados por un pueblo.

DOÑA RAÚL Y RAÚL (juntos) Hay mucho conocimiento sobre nosotr@s en un plato de cocido o en un puchero. Arroz de la india. Patata peruana. Y en la forma de prepararlo. Mirando a nuestras abuelas hemos aprendido a picar la cebolla en cubitos.

RAÚL Pimientos de México. Sal de mar, hierbas del monte... Todo está aquí, revolviéndose, cohabitando dentro de la olla, cada ingrediente dando lo mejor de sí mismo. Ingredientes de todas partes que han viajado en las alforjas de los caminantes hasta encontrarse en una cocina. Porque el asunto es que tenemos que comer. Pero ¿podemos comer? ¿Cómo podemos comer?

DOÑA RAÚL A veces estos encuentros, a veces, generan nuevas maneras de vivir.

Esto sucedió o sucederá en una ciudad, en un tiempo. En un ascensor.

Raúl, Martina y Edinho se levantan despacio de sus sillas, Edinho pliega su silla y la mesa y avanza hasta ocupar un espacio en el medio. Se abre la puerta de un ascensor imaginario. Todos imitan la campanilla de ascensor antiguo.

TODOS ¡Clingggg!

Edinho hace el ruido de la puerta al abrirse y «entra» al ascensor. La puerta imaginaria se cierra y los otros dos tararean o silban algunos compases de alguna canción, como si fuera el hilo musical.

DOÑA RAÚL Y EDINHO (a la vez) Yo venía llegando a la ciudad desde Abya Yala, de una zona conocida como Brasil, y me encontré de pronto en un ascensor, una gran oportunidad.

Edinho despliega su silla y se acomoda «dentro del ascensor», como puede, es estrecho, apoya su mesa

plegada junto a él.

EDINHO Mis padres construyeron su casa en la Isla hace años. Yo comencé a comprar poco a poco materiales para levantar mi propia vivienda. Con lo que sacaba de pasear turistas, me iba comprando sacos de cemento, tablones. Guardaba en un patio que nos prestaba un vecino. Y así, de a poco, tuve donde vivir, ladrillo con ladrillo en un diseño mágico... El techo tenía que estar listo antes de que se pusiera el sol. Entonces acudieron todos mis vecinos, de las playas cercanas y del otro lado del cerro.

Martina se acerca al ascensor con su silla colgando del hombro y espera.

EDINHO Incluso aquellos con los que tuve reyertas en el pasado. Preparaban la mezcla, clavaban esquinas con sus martillos. Todos hemos construido las casas de todos en esa isla. Hay un vecino que trabaja el cemento con las manos. Su hermano es carpintero. Yo acarreo sacos y les llevo lo que necesitan.

TODOS ¡Clingggg!

Martina imita el sonido de las puertas que se abren y queda frente a Edinho, que se levanta para hacerle un sitio.

MARTINA Buen día, con permiso...

EDINHO Buen día.

Martina pone su silla boca abajo sobre la de Edinho y se cruza de brazos, el lugar parece estrecho. Raúl se pone al hombro su silla y habla al público.

RAÚL Lo llamamos Mutirão. Es Tupi, la lengua de los pueblos guaraní-tupi del litoral Brasileño y significa trabajo en común. Si te llaman, hay que estar ahí. Suspendes todo lo que estás haciendo, cambias, postergas las cosas que siempre son menos importantes que estar ahí.

DOÑA RAÚL Y EDINHO Hice un enorme caldo para tod@s.

EDINHO Fueron más de quince horas de trabajo y después comimos y bebimos durante toda la noche. Cuando llegó la autoridad, la casa estaba terminada. Pero nos echaron de ahí. Nunca lograron derribar el techo. Hoy es un garaje del cuartel.

TODOS ¡Clingggg!

Raúl imita el sonido de las puertas del ascensor abrirse y entra al ascensor con la silla al hombro,

apenas caben, Martina y Edinho hacen algo de espacio.

RAÚL Buen día.

MARTINA y **EDINHO** Buen día.

Todos miran hacia arriba, como si se estuviera moviendo el contador de pisos del ascensor.

DOÑA RAÚL y MARTINA Si se trata de vivir en un ascensor, siempre en movimiento, prefiero que tenga ventanas.

RAÚL O un jardín.

EDINHO Y un lugar donde irse de vacaciones.

Martina mira a su alrededor, da un paso al costado, toma su silla y hace un espacio para sentarse. Habla al público.

DOÑA RAÚL y MARTINA Yo venía llegando a la ciudad desde Abya Yala, de una zona también nombrada como La Argentina. Solo traía una silla.

MARTINA Hacía varios días que nos habíamos tomado la plaza. Había mucha hambre. Juntábamos paquetes de fideos o arroz entre las vecinas, alguien conseguía salsa de tomate recién pasada de fecha, alguien traía cebollas. Organizábamos a todo el barrio, cocinábamos con madera de desecho. De esas cajas vacías de fruta... Con las cajas vacías hacíamos comida para todas. Siempre se hacía poco. Raúl da un paso a un costado y también se sienta en su silla.

EDINHO Lo llamamos olla popular, olla común. Es conocimiento popular, la «sopa de piedra», la colaboración para la sobrevivencia, la comida cooperativa.

DOÑA RAÚL y MARTINA Hicimos un inmenso guiso para todas.

MARTINA Cada uno trae su cuchara, su plato. Su silla. Estábamos de lo más bien ahí. Después vinieron los palos. Las autoridades nos sacaron de las plazas. Hubo muertos en las calles. Ahora nos organizamos en los barrios.

Edinho decide abrir un poco más el espacio y se sienta en su silla.

RAÚL Creo que necesitaré más sillas.

MARTINA Yo tengo un taladro y herramientas.

EDINHO Yo tres cajas de libros.

DOÑA RAÚL y RAÚL (a la vez) Yo llegué desde Abya Yala un viernes por la mañana, desde un rincón que

llaman Chile, bien al sur. Era verano. Acá invierno.

RAÚL Mis padres se habían mudado varias veces. Lo hacían con ayuda de los vecinos. En vez de embalarlo todo, subían los muebles al segundo piso y mudaban la casa entera, flotando por los canales. Algún vecino prestaba los bueyes, otro el motor a gasoil. Incluso los parientes lejanos se aparecían, porque sabían que algún día odríamos ayudarlos a ellos.

MARTINA Las mujeres cocinábamos para todas. Allá es tradición que sean los hombres los que mueven los bueyes.

RAÚL Cada quien traía de su parcela: unas papas, unas almejas, unas longanizas, costillares. Hicimos un hoyo en el suelo, metimos las piedras calientes y salía un humo que alimentaba. Yo era chico.

DOÑA RAÚL Lo llamamos *minga*. Es una palabra quechua, de esa gran columna vertebral que es la cordillera de Los Andes. Muchos de los pueblos andinos tienen esta costumbre de colaborar. A veces hacen juntos la cosecha, a veces, como en el archipiélago de Chiloé, se trata de una mudanza en colectivo. No sabemos cómo llegó la palabra quechua a territorio huilliche, pero seguro esos pueblos se comunicaban más de lo que cuentan los historiadores.

RAÚL Después nos corrieron de ahí. Alguien había comprado la isla. Nos juntaron a todos los pobres en un solo descampado de la ciudad capital. Mis padres ocuparon un terreno y construyeron una pequeña casa donde crecí.

DOÑA RAÚL Y entonces...

Se presentan.

MARTINA Martina.

EDINHO Edinho.

RAÚL

Raúl.

MARTINA (a Edinho) ¿Vienes o vas?

EDINHO (a Raúl) ¿Llegas o te vas?

DOÑA RAÚL Todos se mudaban ese mismo día.

RAÚL Me cambio del cuarto al primero.

MARTINA y EDINHO Yo vengo llegando.

RAÚL Ya es mi segunda mudanza y no hay portero.

EDINHO No hay encargado.

Todos se quedan mirando en lontananza.

MARTINA Voy a estar entrando y saliendo. Trabajo-ca-



sa, casa-trabajo. Es pequeño, pero será mi lugar, mi espacio, mi madriguera.
Edinho despliega la mesa y se sienta debajo, como si lo protegiera de la lluvia.

EDINHO Un refugio donde transitar. Un espacio compartido.

RAÚL ¿Por qué un ascensor y no un descensor?

MARTINA ¿O un suspensor?

RAÚL ¿O un transcensor?

DOÑA RAÚL Es lo que queramos. Podemos incluso hacer ampliaciones. De la necesidad nace el órgano, es cosa de imaginar. Dicen que solo pueden imaginar los que tienen tiempo, los que no tienen que andar todo el día buscando cómo sobrevivir. No es verdad.

MARTINA Más que jardín, podríamos poner un huerto. Mi vieja plantaba tomates y he guardado algunas semillas.

RAÚL Yo le pondría un techito con una parrilla que todos pudiéramos usar. Estaría todo el día ahí... Sacando choripanes...

EDINHO O un huerto y un jardín y una parrilla.

RAÚL Y dejar que la gente entre y lo disfrute.

DOÑA RAÚL Y entonces se organizaron.

Todos se levantan, toman sus sillas y se mueven ampliando los límites del ascensor en distintas posibilidades.

TODOS ¡Transcensores! ¡Transcensores!

EDINHO ¡Queremos conocerlas a todas!

RAÚL ¡Los del sexto!

TODOS ¡Sí!

EDINHO ¡Los del segundo!

TODOS ¡Sí!

MARTINA ¡Los del lado del quiosco!

TODOS ¡Sí!

MARTINA ¡Necesitaré vuestra mesa en ocasiones! ¡Los cumpleaños familiares son multitudinarios y dónde pondremos el buffet!

Los tres toman la mesa y la sacan del centro, prueban distintas posiciones donde asentarla.

EDINHO ¡A veces viene mi abuela a darle la merienda a los chicos! ¡Avísenme si se retrasa!

EDINHO A veces no puedo pagar la cuenta. Si abrimos las conexiones, habrá internet en todo el transcen-

sor y podremos comunicarnos siempre.

Los tres terminan llevando la mesa hacia el costado donde estaba al comienzo, la posan. Miran al público.

MARTINA ¡Te subo la compra!

RAÚL ¡Te riego las plantas!

EDINHO ¡Te presto la terraza!

DOÑA RAÚL Yo le echo de comer a tus gatos y les rasco la panza, que me relaja.

Todos alzan sus manos y las agitan al aire.

TODOS ¡Y a ver qué cocinamos! ¡Y a ver qué cocinamos!

Martina, Raúl y Edinho vuelven al centro y toman sus sillas en andas para ponerlas alrededor de la mesa.

DOÑA RAÚL La vida es un problema común. Yo haré la sopa. Cada uno trae un ingrediente y charlamos. Discutimos y argumentamos por qué frito y no cocido.

Si le echamos cilantro o perejil. Alguien no roe el huesito y se le servirá aparte. Todas quedaremos satisfechas, todas tendremos nuevas ganas de combinar de nuevo los ingredientes. Y volveremos a juntarnos para compartir.

Deja la cuchara de lado.

DOÑA RAÚL Esto está listo. ¡A comer!

FIN